

MOMENTOS DE UNA INVESTIGACIÓN OBSERVACIONAL EN LA EVALUACIÓN DE UNA INTERVENCIÓN EN EL AULA

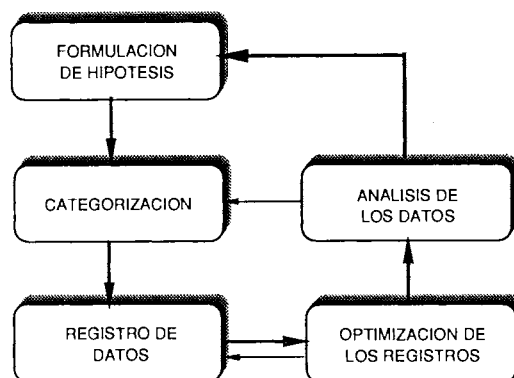
por
Juan Carlos Tójar Hurtado

La observación se encuentra siempre al principio de cualquier investigación, ya sea exclusivamente como una técnica de recogida de datos, con mayor o menor grado de sistematización, o como una metodología diferenciada frente a los métodos experimentales.

El entorno del aula ha pasado en los últimos tiempos de ser una *caja negra* a convertirse en un ámbito comúnmente estudiado (Delamont y Hamilton, 1974). La observación, al margen o junto a otros métodos de evaluación y diagnóstico, resulta imprescindible en la investigación dentro del aula debido al interés de lo que se produce dentro de ella.

Si se pretende realizar una evaluación de calidad, a la hora de estudiar la interacción profesor-alumno y los cambios que se producen en la misma cuando las tareas tienen diferente grado de directividad, se requiere una metodología flexible al tiempo que rigurosa.

FIGURA 1



En la figura 1 se representa un diagrama de flujo con los momentos principales de una investigación observacional. Las flechas de trazo grueso indican el recorrido ideal, el más rápido, ya que sólo se pasa una vez por cada momento. Este recorrido no es el habitual, a no ser que se deje al margen los estudios exploratorios previos. Lo común es que los circuitos pequeños, de trazo más ligero, se prodiguen indefinidamente.

La investigación observacional propuesta tiene como objetivo global describir las relaciones que se producen entre los participantes en un contexto natural, el aula, y posibilitar el análisis de los resultados a diferentes niveles de cuantificación. Las observaciones previas, la categorización y los registros se realizaron a partir de filmaciones recogidas con una videocámara V-8.

La descripción de las relaciones, realizada a partir de la categorización de los comportamientos observados, ha de tener en cuenta una característica primordial y dos más que se derivan de ella: El carácter fundamentalmente cualitativo de los fenómenos de estudio y la jerarquización y provisionalidad de las categorías.

El carácter cualitativo se encuentra definido por las relaciones sociales y la dependencia que éstas tienen del *contexto espaciotemporal*, tanto en su dimensión *situacional* como *lingüística* (CAMPELL y WALES, 1970). En un contexto así definido no tienen sentido, por ejemplo, categorías lingüísticas basadas en un nivel sintáctico y/o semántico que dejen al margen aspectos pragmáticos de la comunicación humana.

La jerarquización de los sistemas de categorías proporciona la posibilidad de registrar tanto pequeños fragmentos de observación (categorías moleculares) como conceptos globales (categorías molares).

No se utiliza el concepto categorizar en el sentido de reducir el comportamiento para facilitar su tabulación y análisis. Los sistemas de categorías, además de ser específicos al contexto de observación, se han de construir siempre ad hoc.

Previo al análisis es necesario comprobar la calidad de los datos. Estos son recogidos por varios observadores que como informantes culturales responden ante las hojas de registro de manera subjetiva. La clave que permite esclarecer la cuestión de la objetividad, como afirman Bakeman y Gottman (1986, p. 29) *es insistir, no en la objetividad como tal, sino en la replicabilidad. Los observadores actuando independientemente deberían estar de acuerdo.*

Desde el punto de vista más cualitativo, la mejor forma de optimizar los registros es la *triangulación*, tanto de los datos como de los observadores (Dezin, 1970; Kemmis, 1983). Si el grado de sistematización del registro lo permite, es posible encontrar un acuerdo con las posibles fuentes de error mediante la *Teoría de la Generalizabilidad* (Crombach, Gleser, Nanda y Rajaratnam, 1972).

Si el diseño ha sido lo suficientemente flexible, el análisis de los datos, al igual que en la optimización de los registros, puede abordarse desde diferentes vertientes: la cualitativa y la cuantitativa

Los análisis de las relaciones, y su significado en la interacción diaria en el aula, se pueden realizar a partir de los registros, la documentación obtenida y la descripción detallada utilizando procedimientos narrativos.

El *análisis secuencial de los datos observacionales* por su parte (Anguera, 1983; Bakeman y Gottman, 1986), desde la vertiente cuantitativa, permite no sólo la identificación de los comportamientos o situaciones más probables de los participantes en un contexto dado, sino que además es capaz de describir secuencialmente lo que se produce durante la interacción. La descripción se realiza mediante cadenas de secuencias conductuales y en cada instante es posible determinar qué estado o estados categorizados preceden o siguen a uno en concreto (criterio). Las relaciones entre comportamientos, incluso lejanos en el tiempo, son identificadas a partir de un procedimiento de cálculo, mediante *cadena de Markov* o bien usando la *técnica secuencial de retardo* (Sackett, 1978). Ambos procedimientos permiten realizar pruebas de significación obteniéndose un conjunto de cadenas o patrones de comportamiento que describen con las categorías de análisis las situaciones observadas.

La *Metodología Observacional* en el aula, según el modelo resumido en este trabajo, con todas sus limitaciones y virtudes, aporta una información imprescindible a una evaluación más amplia de la intervención en el contexto educativo.

REFERENCIAS

- ANGUERA, M. T. (1983): *Manual de prácticas de la observación*. México: Trillas.
- BAKEMAN, R. y GOTTMAN, J. M. (1986): *Observing Interaction: An introducing to sequential analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMPELL, R. y WALES, R. (1970): «El estudio de la adquisición del lenguaje», en J. Lyons (Ed.) *Nuevos horizontes de la lingüística*. Madrid: Alianza, 1975.
- CRONBACH, L. J., GLESER, G. C., NANDA, H. y RAJARATNAM, N. (1972): *The Dependability of behavior Measurements: Theory of Generalizability for Scores and Profiles*. Nueva York: Wiley.
- DELAMONT, S. y HAMILTON, D. (1974): «Investigación en el aula: una crítica y un nuevo planteamiento», en M. Stubbs y S. Delamont (Eds.) *Las Relaciones profesor-alumno*, Barcelona: Oikos-Tau, 1978.
- DEZIN, N. K. (1978): «Triangulation», en J. P. Keeves (Ed.) *Educational Research, Methodology & Measurement. An International Handbook*. Oxford: Pergamon. 511-513.
- KEMMIS, S. (1983): «Action Research», en T. Husen, *International Encyclopedia of Education: Research and Studies*. Londres: Pergamon.
- SACKETT, S. (1978): «Measurement in observational research», en G. P. Sackett (Ed.), *Observing Behavior (Vol. 2): Data Collection and analysis methods*. Baltimore: University Park Press. 25-43.